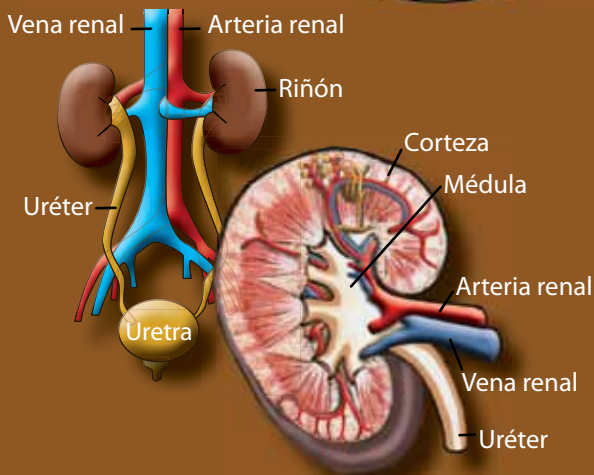
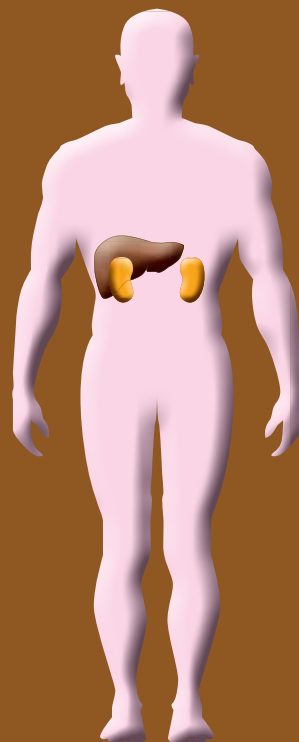
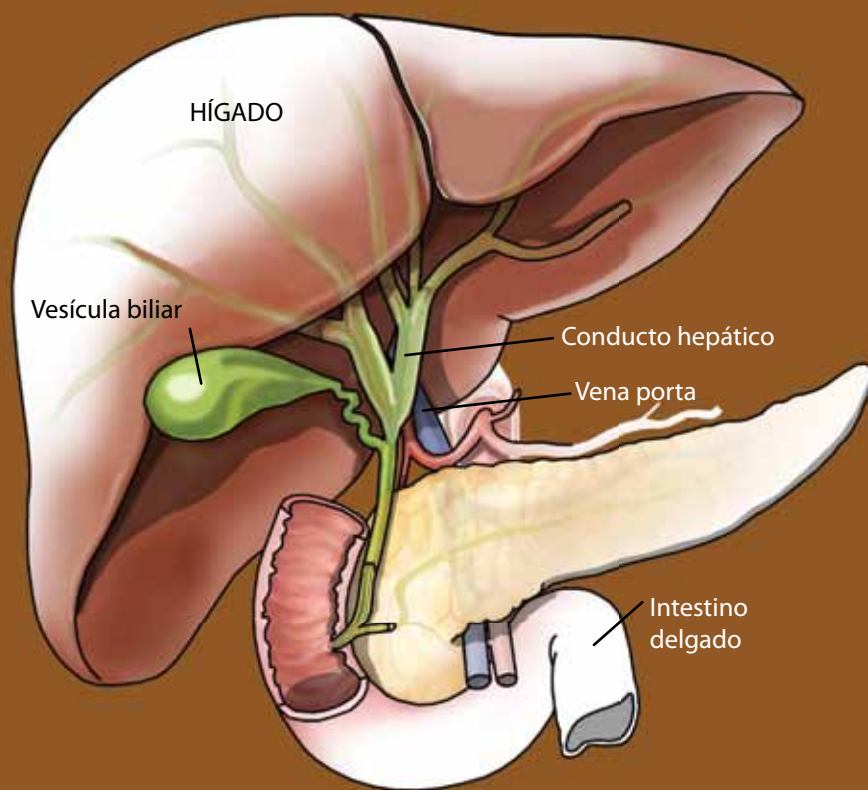


¿QUÉ PASA CUANDO TE LO COMES TODO?

Cuando tu plato ya está vacío, el hígado y los riñones comienzan su trabajo protagónico.

Los vasos sanguíneos que recogen los nutrientes de los intestinos se unen a una gran vena (vena porta o hepática) que lleva la sangre al hígado. El hígado revisa el contenido. Si tiene demasiada azúcar, saca la que sobra y la guarda, ya sea dentro de él o en forma de grasa en cualquier otro lugar del cuerpo. Almacena además vitaminas y transforma las grasas y proteínas para que puedan ser usadas. Extrae las sustancias nocivas y las envía a los riñones.

El hígado es una glándula, la más grande del cuerpo. Tiene una particularidad y es que puede autorrenovarse, si se le extraen tres cuartos seguiría funcionando y se podrá regenerar parcialmente.



Los riñones terminan de eliminar los residuos de la sangre, los convierten en orina y esta se almacenará en la vejiga. Cuando esta se llena envía un mensaje al cerebro y nos dan ganas de ir al baño.

Tenemos dos riñones. Además de filtrar la sangre, «monitorean» las concentraciones de al menos 30 sustancias químicas de la sangre, remueve algunas, conserva otras y ajusta los niveles cuando es necesario. Cada riñón tiene más de un millón de tubos estrechos que facilitan su trabajo.